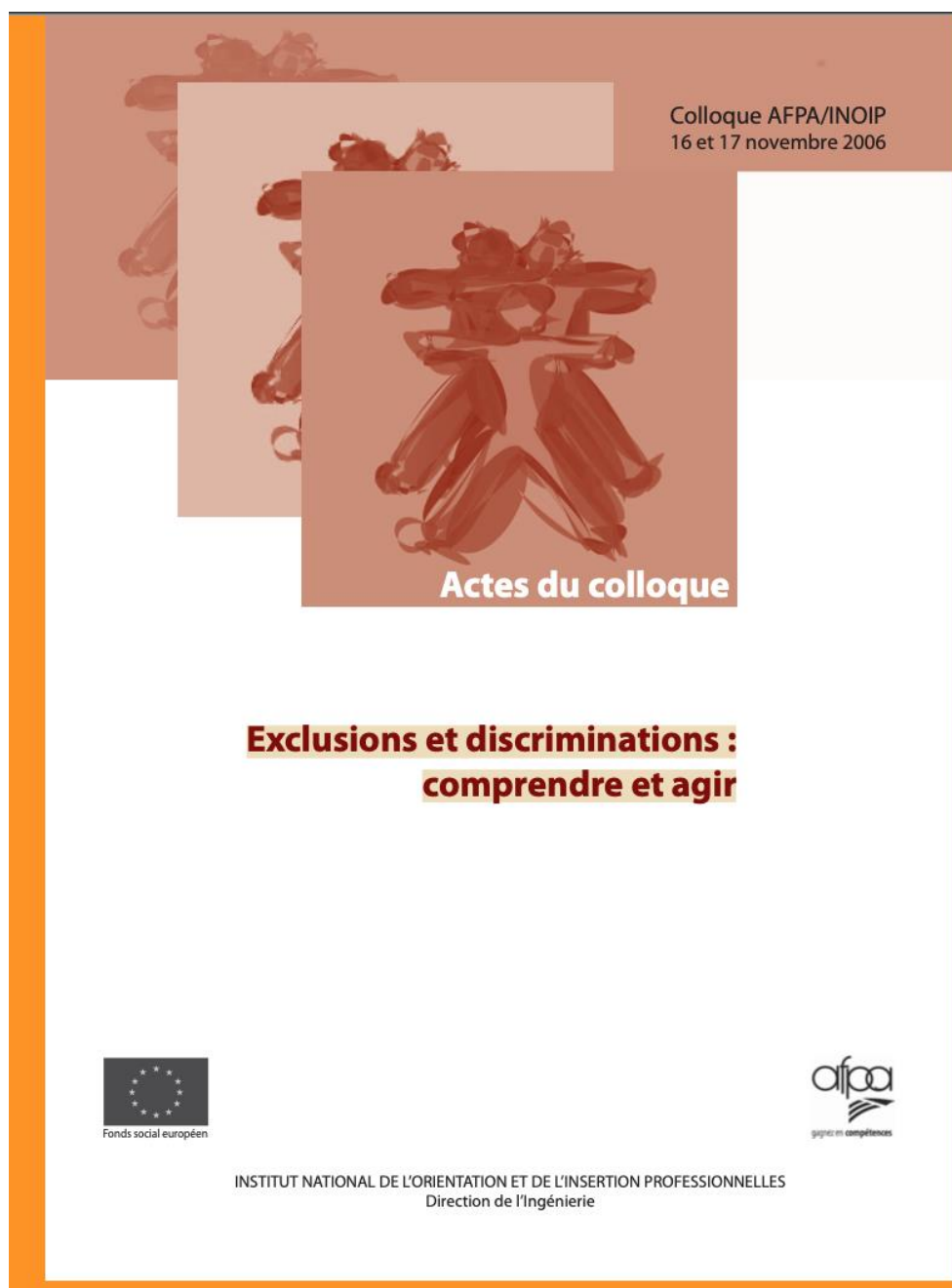


Exclusión y discriminación: comprender y actuar

Coloquio AFPA-INOIP sobre la exclusión Lille 16-17 de noviembre de 2006



Presentación de la Conferencia Bruno SIMON (AFPA - Director INOIP)

Los oradores:

Jérôme DI GIOVANNI (ACCÉSSS - Alliance des communautés culturelles pour l'égalité dans la santé et les services sociaux - Montréal Canada) La segregación de las personas con discapacidad y el derecho a la igualdad de resultados 9-12

Pierre TAP (Centro Europeo de Investigación sobre la Conducta y las Instituciones - CEICI - Portugal) Los efectos de la exclusión y la discriminación en la identidad personal y colectiva

13-24

Ahsène ZEHRAOUI (LISE CNRS CNAM - París) Jóvenes e integración - Carrera de obstáculos

25-30

Michel MERCIER (Universidad de Namur - Bélgica) No discriminación, discriminación positiva e inclusión social de las personas con discapacidad 31-36

David BOURGUIGNON (Universidad de Lovaina - Bélgica) Estoy en paro, estoy estigmatizado

37-44

Geneviève VINSONNEAU (Universidad de París V) Heterofobia y construcción social del extranjero 45-52

Sid Ahmed ABDELLAOUI (Universidad de Rouen) La omnipotencia del racismo enmascarado o cómo hacer consciente lo que está en juego en nuestras relaciones con las minorías visibles estigmatizadas 53-58

Christophe ANDRE (Universidad de París X) Rechazo social y autoestima 59-64

Lucie LAMARCHE (Universidad de Sherbrooke - Canadá) El lado malo de la exclusión profesional 65-70

Denis CASTRA (Universidad de Burdeos) La exclusión profesional como consenso 71-74

Raul MELO (Ministerio de Salud, Instituto de Drogas y Toxicomanías - Portugal) Érase una vez, ...en un mundo diferente o creando contextos de integración social a través del juego 75-82

Jean-François AMADIEU (Universidad de París I) ¿Cómo se puede identificar la discriminación? ¿Qué herramientas de medición existen? 83-90

Dirk STEINER (Universidad de Niza - Sophia Antipolis) La percepción de la justicia como mecanismo de comprensión y lucha contra la discriminación en el empleo 91-96

Claude LEMOINE Epílogo 97-98

Los efectos de la exclusión y la estigmatización en la identidad personal y social

Pierre Tap ¹

Introducción

Existe un debate metodológico constante entre los investigadores de humanidades y ciencias sociales sobre la difícil articulación entre la explicación científica y la comprensión subjetiva de las situaciones y los objetos de investigación. Siempre he defendido la necesidad de esta articulación, que nos obliga a navegar entre las historias de vida individuales o colectivas y los estudios de caso, por un lado, y la investigación rigurosa y cuantificable sobre grandes muestras, por otro.

Pero, ¿es posible definir poblaciones identificables como "excluidas"? Esto se debe a que la propia noción de identidad social implica la atribución identificable de una categoría acompañada de calificativos. Quisiera mostrar aquí la necesidad de analizar la exclusión, tanto como realidad objetiva como sentimiento experimentado, en su compleja relación con las múltiples identidades colectivas y con la identidad personal. Pero como hice en mi presentación oral en Lille, empezaré a reflexionar con ustedes a partir de un encuentro que he descrito como "cuestionamiento", tanto en términos personales como de teorización, sobre la identidad de una persona sin hogar y mi propia identidad en relación con la exclusión y la estigmatización.

Una reunión de "interrogación"

Es el jueves 24 de marzo de 2005. Desde Pamiers, tengo que ir a Toulouse para una reunión de sensibilización sobre la terapia rogeriana ²(por la tarde, en el Centre Naissance à l'écoute) y para la defensa de la tesis de Alexandra (al día siguiente). Quiero tomar el tren, pero está previsto un autobús hasta la estación de Auterive (30 kms; 20 minutos) donde tomaremos el tren a Toulouse. Está lleno, me siento en el lado de la ventana, hay un asiento libre a mi derecha, en el lado del pasillo. Veo llegar a un hombre "al estilo de los vagabundos" (!), evidentemente borracho. Desde la distancia, señalando con el dedo en mi dirección, grita: "¡Voy al lado del viejo!" ³(Se sienta pesadamente a mi lado, me mira fijamente... ¡Yo hago lo mismo! Yo hago lo mismo. - (Él) L. "La gente mayor... la respeto", dice, acariciando la solapa

¹ Profesor emérito de psicología en la Universidad de Toulouse Le Mirail, cofundador del Centro Europeo de Investigación sobre Comportamiento e Instituciones (CEICI, Coimbra, Portugal). Miembro del Centro de Investigación sobre la Formación (CNAM, París) Página web oficial: www.pierretap.com.

² El hecho de ser un terapeuta rogeriano (identidad profesional) tiene, por supuesto, un lugar importante en la orientación de mi identidad personal y, además, me verá cuestionado por ello en la relación cuya intrusión estoy relatando aquí.

³ Debo señalar que podía elegir entre varios asientos libres en el autobús. ¿Por qué eligió "sentarse junto al viejo"? Supongo que porque le estaba mirando, mientras que normalmente tendemos a bajar la cabeza y no mirar a la cara a las personas sin hogar...

de mi chaqueta... ¿Quién eres tú? ¿Tu raza?", ⁴dice, mirando atentamente lo que llamará mi "carpeta" o "bolsa" (maletín)... "Con tu carpeta de cuero, ¿quién eres?". Por supuesto, esta intrusión violenta me hace sentir incómodo al principio... Sin embargo, estoy pensando en las actitudes rogerianas en la terapia (empatía, congruencia, positividad incondicional), ¡pero en este contexto no es obvio! Estar centrado en la persona, escucharla, ¡aunque me cuestione en modo policía! - L. (Él) ¡Tienes una buena cara! - M. (Yo) ¡Como Papá Noel! Se enfada... incluso siento que va a pegarme. - L. No, deja a Santa en paz (¡no me lo creo!) ¡No estás respondiendo a mis preguntas! ¿Qué has hecho esta mañana? Me decido a contestarle y a dialogar de verdad... - M. He leído - L. ¿Qué has leído? - M. Una tesis sobre los discapacitados, los ciegos y los sordos ... - L. ¡Ah, un maestro! ... ¿Qué tienes en tu bolsa ... Abre tu bolsa! (Interiormente, sonrío, pensando que quiere que "vacíe mi bolsa", ¡que diga todo lo que soy! Definición de ser por tener: cara, cuerpo, toalla...). - M. En mi bolsa tengo la tesis de Alexandra que se defenderá mañana en Toulouse - L. ¡Ah! ¡Abre tu bolsa, enséñame la tesis! Abro la bolsa, saco la tesis y se la enseño... Su actitud cambia, como si mi respuesta fuera una señal de confianza en él. Lee atentamente y en voz alta el título "La experiencia psicológica de los adolescentes con discapacidad sensorial: autoestima, sentimientos de integración, estrés, estrategias de afrontamiento y autoorientación en adolescentes con discapacidad auditiva y visual"... Se detiene en las palabras "psicológico" y "afrontamiento" pero no hace ninguna pregunta. A continuación, lee "los miembros del jurado". - L. "Pero entonces, usted es un juez". Le explico que no todos los jurados son "judiciales". - L. Eso es bueno... ¡La portada es bonita⁵, pero lo importante es lo que hay debajo! Hojea la tesis y dos veces hace como si me la devolviera, luego la retira (como si quisiera probar mi confianza: este precioso objeto podría robártelo...). Finalmente me lo devuelve, satisfecho... Tengo algunas dificultades para volver a meter la tesis en el maletín; percibe mis temblores. - L. Espera, te ayudaré... ¡No me tengas miedo! - M. He estado temblando desde que era un niño... ¡No tiene nada que ver contigo! A continuación, me pregunta sobre mi discapacidad y sus orígenes, y luego sobre mis propios orígenes. - L. Respeto a los ancianos porque han vivido cosas que nosotros no hemos experimentado... ¿Estuvo usted en la Resistencia? - M. No, yo era un niño durante la guerra. L. ¿Mataste a alguien? - M. No - L. Lo hice... (seguido de frases tartamudeadas y silencio) (...) - L. ¿Cuál es tu nombre de pila? - Sr. Pierre - L. Bueno, Sr. Pierre, usted es agradable. Démonos la mano. Me propuso este ritual de comunicación cuatro veces en los minutos siguientes; pero la quinta vez extendió su dedo índice y me pidió que lo tocara con mi dedo índice... Sólo comprendí el significado de este gesto al día siguiente, en relación con la portada de la tesis y la creación de Adán (ver nota 5). El apretón de manos marca un acuerdo o una situación comparable. - L. ¿Tienes novia? - M. No, vivo solo - L. ¡Yo también! (¡apretón de manos!) ... ¿Has tenido uno? - M. Sí, pero estoy divorciado. - L. ¡Yo también! (paluche) ... ¡¿La golpeaste?! - M. ¡No! - L. ¡Lo hice! (¡sin manoseos!) - L. ¿Qué le hiciste?... - M. Tuvimos nuestras diferencias (!) - L. ¡Nadie es perfecto! Asocia la autoestima con las preguntas que hace: - "Es una buena pregunta, ¿no? En varias ocasiones, habla de sí mismo, sin ninguna relación con sus preguntas. Pero estas preguntas son una forma de valorarse a sí mismo y de poner a prueba la confianza que puede depositar en mí. Me entero, por ejemplo, de que viene de Andorra, donde compraba cigarrillos para venderlos en Francia. Por ello, le apetece fumar, aunque esté prohibido en el autobús. Se lo señalé. Lo ignora y enciende su cigarrillo. El conductor me

⁴ Las clases sociales, las profesiones, etc. se denominan así "razas". Más adelante vuelve a hablar de "razas" (diferencias sociales y culturales). Reaccioné diciendo que no estaba de acuerdo. "Soy antirracista... Todos somos iguales. Aceptó, pero lamentó haberse dejado "engañar" por sus contradicciones ("¡Vale, joder! ¡Me ha pillado!"), prueba de que estaba viviendo la situación como una pelea...

⁵ Cabe destacar que la imagen de fondo de la portada representa la mano de Dios y la mano de Adán, simbolizando la "creación de Adán", obra de Miguel Ángel. -

recuerda que está prohibido fumar. "Es un poco rico que no se pueda prescindir de él durante quince minutos". Mi interlocutor apaga entonces su cigarrillo aplastándolo con la uña del pulgar. Unos segundos más tarde, oye sonar un teléfono móvil. Se dirige al joven y le dice: "¡Si alguien pregunta por mí, di que no estoy! - L. ¿Así que eres psiquiatra? - M. No, soy psicólogo. - L. ¡Ah, eso me viene bien! Pero, ¿es usted freudiano o lacaniano? - M. Tampoco, soy rogeriano" - L. ¿Quién es, Roger (Rogé)? - M. No, Rogers (Rodgersse), Carl Rogers, que propuso una terapia centrada en la persona. - L. ¡Anota su nombre! - M. No tengo ningún papel. Saca de su bolsillo un trozo de papel aceitado, tan grande como cuatro sellos. Escribo Karl Rogers en él⁶. Se embolsa el papel con satisfacción y me dice: - L. Es importante para mí, lo que acabas de hacer... - L. En terapia, ¿ocurre que una persona cambia a partir de las palabras que has dicho? - M. Probablemente, pero rara vez lo sabemos... ¡O veinte años después! Pero lo importante es lo que la persona descubre por sí misma. - L. ¿Y puede cambiar el terapeuta? - M. Por supuesto, él también está involucrado. Comienza a golpear la parte superior de la toalla con mucha fuerza (hasta el punto de hacerse daño en los dedos) y dice: - L. "¡Hay muchas cosas ahí dentro! - L. Me gusta la poesía... Nerval... Baudelaire... ¿Y quién es su poeta favorito? - M. Estos días, Du Bellay, porque escribió "Feliz que, como Ulises, hizo un bello viaje y luego regresó lleno de utilidad y razón para vivir entre los suyos el resto de su vida"⁷ y eso se corresponde bien con mis inquietudes (¡como jubilado!)... - L. Ah, sí, Du Bellay, un poeta de la Edad Media... También me gustaría sugerir una frase: "Hay que haber vivido el caos interior para ver la vida con la belleza de una estrella fugaz"⁸ (Asocia esta frase con Nietzsche). Ahora, ¿qué te gustaría? - M. Tengo que operarme de la vesícula. Me gustaría que saliera bien. - L. Bueno, ahora dejaré de hacer preguntas... ¡Pero deberías comer menos rico! No dice lo que le hubiera gustado, porque llegamos a la estación de Auterive. Antes de bajarse, me propone besarme. Lo cual hacemos. Se baja y va a hablar con el jefe de estación. Me subo al tren. Al pasar por el pasillo, me ve y me dice "¿eres tú? (¡Como para convencerse de que no había soñado nuestro diálogo!), "sí". Entonces se dirige a dos viajeros cercanos y les dice: "¿Lo habéis reconocido? es él". ¡Es mi mentor! Todo este escenario duró menos de veinte minutos. ¿Pero era teatro o cine? Durante estos 20 minutos, el interrogador, cuyo nombre, apellido y apodo desconozco, se las arregló para hablar conmigo, obtener mucha información sobre mí y revelar un mínimo de información sobre sí mismo. Y sin embargo... tuve la sensación de que algo le pasó a él también. Tengo que decir que desde el momento en que decidí "hablar con la verdad" (congruencia) ya no podía oler su alcohol, ya no podía ver las heridas en su cara, estaba centrado en sus ojos, móviles y vivos. Después, me dije que esos 20 minutos fueron la terapia más corta de mi vida profesional... Estaba centrada en la persona, sí, pero ¿en cuál? ¿El mío? ¿Seguro que es de él? ¿Tal vez, ambos? ¡Sin duda! Aparentemente, este diálogo no tiene nada de rogeriano, ni de terapéutico... y sin embargo... algo importante ocurrió para ambos protagonistas...

Los efectos de la implicación personal en el objeto de investigación

⁶ El hecho de que haya escrito Karl y no Carl demuestra que no estaba totalmente sereno.

⁷ Tras la verificación: Du Bellay no sólo hablaba de Ulises, sino también de Jasón, que conquistó el Vellocino de Oro. Dice "vivir entre sus padres..." y no "vivir entre los suyos". Para mí son errores y omisiones importantes. Acabo de volver a vivir en la ciudad de mi infancia.

⁸ No conocía esta referencia y no fui a comprobarlo. Pero un colega portugués me señaló que la frase de Nietzsche inscrita en una estación de metro de Lisboa es: "Hace falta mucho caos (interior) para que nazca una estrella fugaz".

Quisiera terminar este encuentro aclarando algunos puntos esenciales para entender esta historia y la forma tan comprometida en que la cuento.

1. Evidentemente, este encuentro inesperado me "marcó" porque, al mismo tiempo, uno de mis propios hijos desapareció durante varios meses, y sólo reapareció cuando llegó el frío y nos contó cómo había vivido la vida de los sin techo en París... entre su partida, después de su cuadragésimo cumpleaños,⁹ y su regreso en Navidad;

2. Inmediatamente conté a todos mis familiares esta "historia del autobús", que fue intensamente vivida como significativa para mi propia identidad narrativa¹⁰. Entonces tuve la oportunidad de observar la importancia de los efectos de la memoria. Mi historia se completaba con cada nueva "narración" y a medida que ciertas partes del diálogo regresaban a mí;

3. Por eso me decidí a escribir, pero también a contar y publicar esta parte de mi vida privada, tan cuestionada por el desconocido interrogador. Para todo investigador, "el yo es odioso" y, sin embargo, interviene necesariamente en la forma de elegir y tratar un objeto de investigación. La negación de estas influencias implícitas y a menudo voluntariamente ocultas o camufladas no cambia su realidad. Si el lector se escandaliza por mi planteamiento, le pido disculpas, pero como señala acertadamente Paugam, para entender los procesos que intervienen en la exclusión, o descalificación social, hay que poner en juego dos grandes dimensiones:

* A nivel macrosociológico, las representaciones colectivas y sociales vinculadas a estos fenómenos que facilitan la elaboración de "categorías" (identitarias) de personas consideradas como "pobres", "precarias" o "excluidas". Estos procesos de categorización se construyen a través de instituciones de asistencia social, formas institucionales de intervención social (públicas o privadas)¹¹

* A nivel micro sociológico¹², hay que tener en cuenta el sentido que las poblaciones (individuos) dan a su experiencia vivida, los comportamientos que adoptan frente a los que perciben y designan como "excluidos", y los modos de adaptación que desarrollan en las diferentes situaciones a las que se enfrentan (Paugam, 2002, 2001, 1996, 1993). (Estas observaciones también son válidas para el propio investigador, que no es una máquina desafectada o desafiante).

Suscribo plenamente esta bidimensionalidad, como también suscribo la de Castel cuando contrasta el eje del lugar del trabajador en la división del trabajo con el de la participación de la misma persona en las redes de sociabilidad (Castel 2001, 1995, 1991). Pero la cuestión principal, en mi opinión, es que estas dimensiones, así como estos ejes, pueden ser percibidos y/o experimentados como positivos o como negativos: ya sea el trabajo o la familia y las amistades, los significados y los comportamientos percibidos y experimentados como legítimos o ilegítimos. Cuando se habla de descalificación en el ámbito del deporte, existe una exclusión en la medida en que el deportista no ha respetado las reglas de funcionamiento de su deporte.

⁹ ... aniversario acompañado de una autocuarentena causada por múltiples presiones pero que no estaban vinculadas a las necesidades económicas y financieras

¹⁰ He discutido la importancia de la noción de identidad narrativa, propuesta por Paul Ricoeur (1990), en el artículo "Identidad y exclusión" (Tap, 2005, pp.60-62).

¹¹ Por experiencia, diría que estas intervenciones no se limitan a los servicios de asistencia social (asistencia social, asistencia financiera, gestión de RMI, etc.). También afectan a la policía, la medicina (el Samu, los servicios de urgencia, los hospitales psiquiátricos), la banca (bloqueo de cuentas, exclusión bancaria), la justicia, los municipios (ayuntamientos), etc.

¹² Este nivel corresponde precisamente al nivel "bio-psico-social" del que hablo. Pero mi comentario no pretende ser polémico.

Hay que señalar que la exclusión social no se refiere a la autodescalificación, aunque ese proceso se produce. En cuanto a la desafiliación, encontramos aquí un término muy querido por las asociaciones, sindicatos o partidos. La afiliación implica tanto una presión externa (desde la presión amistosa hasta el proselitismo) como una decisión interna (aceptar comprometerse con una causa colectiva, que va más allá de uno mismo y en la que se cree). Por el contrario, la desafiliación puede ser una decisión externa (exclusión, excomunión, etc.) y/o una decisión interna (no renovar el contrato o el carné, desvincularse voluntariamente). A partir de estas pocas observaciones, podemos ver que hay dos dimensiones a articular: la que opone lo positivo y lo negativo y la que introduce el lugar de la decisión, por control interno o externo. Por supuesto, otras dimensiones complican esta sencilla¹³ presentación. Por ejemplo, la oposición entre la actividad y la pasividad de los excluidos, entre la toma de conciencia y la dificultad de convertir el propio comportamiento (dejar de fumar, etc.). De la integración a la exclusión: de las palabras a las personas... con dolor. Hoy en día, cada vez más personas atraviesan dificultades económicas, se enfrentan al desempleo y al deterioro de sus condiciones de vida. Estas dificultades pueden verse agravadas por la estigmatización de la identidad. La estabilidad y el sentido de unidad incluidos en la propia noción de identidad se vuelven imposibles. La incertidumbre y la inestabilidad están asociadas a una dinámica generalizada de victimización¹⁴; se difunden en los diferentes entornos de vida, así como en las diversas actividades del individuo. Por lo tanto, el estudio de los efectos de la exclusión se justifica en relación con las experiencias individuales, el cambio de las prácticas sociales y el cambio o el fortalecimiento de los valores culturales. La preocupación por estos efectos es transversal a todas las ciencias humanas y afecta a todos los sectores de la vida social, especialmente los relacionados con el trabajo, la salud y la educación. La exclusión se vive como un abuso injusto. Es importante saber si realmente se está luchando contra sus efectos y si los procesos opuestos de cohesión, inserción o integración avanzan en consecuencia. Cuando analizamos la forma en que se utilizan las nociones de cohesión, inserción e integración, no sólo en la literatura de investigación sobre la exclusión, sino también en los discursos y documentos oficiales del gobierno, los partidos políticos o las asociaciones que se supone que deben encontrar soluciones sobre el terreno, es dudoso que exista un acuerdo sobre los procesos implicados, y mucho menos sobre los medios para evitar la exclusión y sus efectos. Sin embargo, las nociones mencionadas forman parte de los sistemas de representaciones y valores que guían los discursos de los gobernantes y las instituciones socioeconómicas y sociopolíticas que dirigen. Pero también son implícitamente activos en las decisiones y comportamientos que tejen la existencia personal y relacional de cada ciudadano. Por ejemplo, observamos que el término inserción está esencialmente vinculado al mundo profesional y que el término integración se utiliza casi exclusivamente en relación con los inmigrantes. En cuanto al término cohesión, que se ha puesto de moda¹⁵, los autores rara vez

¹³ No digo simplista, porque el pensamiento por pares (blanco-negro, día-noche, derecha-izquierda, etc.), que Henri Wallon analizó bien en los niños (1945), es ciertamente superable, pero no estigmatizable, ¡salvo cuando se utiliza no para la discriminación-diferenciación (que implica el respeto de las diferencias) sino para la discriminación-estigmatización (racismo, etc.)! (Obsérvese que la discriminación perceptiva del color no es estigmatizante; la discriminación racial sí lo es). La lengua desempeña un papel esencial en la dinámica de integración-exclusión-cohesión. Pero este papel depende de los vínculos entre el lenguaje, la acción, la conciencia y la afirmación de los valores.

¹⁴ En el artículo de Connexion (2005) recordé la importancia colectiva e individual de este proceso de victimización y sus consecuencias en el comportamiento.

¹⁵ En cuanto a las nociones de moda como resiliencia, proyecto, cohesión, etc., observamos que su aparición corresponde precisamente al momento en que las actividades cotidianas de las personas e instituciones se perciben como alienantes, cuando se vive el día a día, sin previsión ni proyecto, cuando se imaginan soluciones para salir de una situación insoportable que se repite. La moda parece, pues, una estrategia útil en la lucha contra esta misma alienación: la utopía, los sueños y las soluciones imaginadas pueden a veces devolver la esperanza y, a través de ella, los medios, individuales o colectivos, para lograr un "avance".

especifican su significado, como si fuera evidente. Por ello, es importante proponer definiciones suficientemente claras y diferenciadas. Si nos remitimos a los trabajos de los psicólogos desde Lewin (1972), la cohesión "es el conjunto de fuerzas que atraen o mantienen a cada miembro en el grupo"¹⁶. Pero Cartwright y Zander (1968) precisan que cuanto más fuerte sea la interdependencia, más tenderán los puntos de vista del grupo a la homogeneidad y más se sancionarán las desviaciones y desvíos. En la cohesión, el grupo prevalece sobre el individuo, hasta el punto de que éste debe abandonar sus especificidades y comprometerse con la conformidad y el consenso. Por supuesto, la cohesión no se puede decretar. Sólo puede ser el resultado de trabajar en las funciones de mantenimiento (del grupo) cuando las fuerzas de progresión (incluyendo, pero sin confundirse con las fuerzas de producción) se han roto.¹⁷

La noción de inserción implica la idea de inclusión en un territorio, de inversión en un espacio colectivo. El sistema insertado ocupa un lugar, una posición en el sistema anfitrión. Está "incrustado", "intercalado", pero sigue estando claramente diferenciado. No se fusiona con el conjunto. Por ejemplo, el encarte de un libro no forma parte de él; se puede quitar. Por último, la noción de integración, como sugiere su etimología, implica la idea de unidad, plenitud, totalidad. El sistema está integrado si hay "juego", flexibilidad, en la articulación e interdependencia funcional entre los subsistemas (grupos o personas); cada uno de estos subsistemas conserva una identidad, posición y función diferenciadas. Por lo tanto, la verdadera integración no puede confundirse ni con la asimilación (donde los subsistemas ya no están diferenciados), ni con la diferenciación individualista o sectaria (donde los subsistemas ya no están suficientemente articulados entre sí, primando la afirmación sobre la integración). La integración es, obviamente, lo contrario de la exclusión, ya que implica la posibilidad de acoger a nuevos miembros que podrán forjar vínculos y gestionar funciones en relación con los antiguos. El término integración, como hemos visto, se utiliza en relación con la acogida de inmigrantes, pero teóricamente se aplica a todos los grupos e instituciones internas (familia, escuela, empresa, barrio, región, país). La flexibilidad es, por tanto, una de las características de un sistema integrador. A nivel individual puede definirse como la capacidad del individuo para desarrollar nuevas estrategias, para abandonar las antiguas si se han vuelto ineficaces, irrelevantes o peligrosas, lo que favorecerá una buena adaptación. Esta flexibilidad adaptativa implica la capacidad de hacer concesiones, de gestionar demandas contradictorias de la mejor manera posible.

La exclusión como dinámica negativa

Pero pasemos a la cuestión de la exclusión en sí. Según Castel, es una palabra que engloba¹⁸ a un gran número de personas con características heterogéneas: los sin techo, los parados de larga duración, los discapacitados, los jóvenes de los suburbios. Por su parte, Paugam considera que el término exclusión es una prenoción, en el sentido durkheimiano, que es a la vez vaga y equívoca. Pero también habla de él como un concepto-horizonte en la medida en que la exclusión permite captar mejor los fracasos de la socialización, analizar la reproducción de las desigualdades y sus límites, definir mejor el aflojamiento de los lazos sociales y sus consecuencias y, finalmente, precisar la intrusión de las crisis de identidad.¹⁹ Pero estos dos autores subrayan la importancia del juicio social en la propia definición de la

¹⁶ Germaine de Montmollin, 1977, p. 154 nota

¹⁷ Las fuerzas de mantenimiento son las que el grupo utiliza para resolver los conflictos, introducir negociaciones y mediaciones, y mantener la cohesión necesaria para la realización de los proyectos comunes. Para actuar, el grupo moviliza las fuerzas de progresión, que toman el relevo de las fuerzas de mantenimiento.

¹⁸ Castel, 2001, debate parte 1 p.2

¹⁹ Paugam (2002, 2001, 1996)

exclusión. Paugam habla de descalificación social ²⁰y Castel de invalidación social²¹. Las personas no están realmente excluidas de la sociedad, sino que son categorizadas negativamente (estigmatización), y pasan por un complejo proceso de vulnerabilidad-desestabilización y desafiliación (Castel) o fragilidad-asistencia-dependencia antes de llegar a la marginación real (Paugam). Incluso las personas sin hogar que se aíslan de los servicios sociales se mantienen en una posición de solicitud, mendigando y adoptando diferentes comportamientos hacia los transeúntes (cf. los mendigos sin hogar y sus conflictos con los trabajadores sin hogar). La vida de los sin techo puede ser dura, como dijo una persona en un sitio web sobre personas sin hogar: "Nunca acabas en la calle por casualidad. Siempre hay una larga historia previa, que a veces se remonta a la infancia. Para acortarlo un poco, digamos que un día la presión sobre tus hombros llega al punto de ruptura. Y tú te rompes. Ese día, las personas que te rodean, preocupadas o aliviadas por no verte más, se preguntan qué será de ti. Camina. Sin rumbo. Gratis. Inmensamente libre. El peso que te aplastaba ha desaparecido de golpe... Está burbujeando en tu cabeza. Sabes que no volverás. Cada paso que das te aleja más de tu pasado, dejas atrás cajas de recuerdos en cada esquina. No tienes ni idea de lo que será de ti y eso te hace reír. Durante unas horas. Porque entonces cada vez tiene menos gracia. El estado de gracia dura lo que se gasta el dinero que aún tiene, unos pocos días como mucho. Entonces, muy rápidamente, la reacción se vuelve más violenta porque se ha retrasado. La tentación de retirarse del juego puede entonces ser fuerte. Puedes suicidarte, lo que tiene la desventaja de ser irreversible. Puedes acabar más lentamente con el alcohol, las drogas y/o las moléculas más o menos alucinógenas. Dura lo que dura, cuando se rinde no queda mucho por recuperar. Por fin puedes meter un par de cosas en el fondo de una bolsa y seguir tus pies. Bienvenido al club"²². Como han demostrado los profesionales de la psiquiatría (médicos y trabajadores sociales) y, por ejemplo, los equipos de ORSPERE²³, los hospitales y las clínicas se enfrentan cada vez más a un nuevo tema que asocia la exclusión y el sufrimiento psicológico. Los pacientes atípicos, sufrientes, desocializados y precarios llegan cada vez en mayor número..." en los mecanismos de integración existentes, que están resultando ineficaces. A lo largo de los años, las políticas de integración social que se han aplicado han mostrado sus límites frente a la exclusión. Como problema de salud mental, este malestar psicosocial pone en tela de juicio el sistema psiquiátrico público. También revela la aparición de un nuevo ámbito de sufrimiento psicopatológico para el que las prácticas psiquiátricas y psicoterapéuticas habituales están resultando inoperantes. Este sufrimiento psicopatológico y psicosocial atraviesa inevitablemente las identidades. Los sin techo son en un 90% hombres. Las diferencias culturales influyen en el sufrimiento de los emigrantes y exiliados de ²⁴distintas maneras. La identidad también se ve cuestionada por la enfermedad (Tap, Tarquinio y Sordes-Ader (2002), etc.).

En cualquier caso, se pueden dar dos supuestos importantes;

- La primera se deduce de las observaciones precedentes: cada vez más personas se encuentran en una situación difícil, sea cual sea el origen de esta situación, y sienten un malestar social y psicológico, se enfrentan a una angustia, a un sufrimiento psicosocial

²⁰ Véase el libro resultante de su tesis sobre "La descalificación social: essai sur la nouvelle pauvreté" 2002, PUF coll. Quadrige

²¹ 20 Mencionado en el debate organizado por el CNDP, cf. Castel (2001)

²² No he encontrado la referencia en Internet de este sitio, pero los testimonios se multiplican en la Red, por no hablar de las acciones de los "hijos de Don Quijote"... y de su humor... "¡Sancho Pança, vuelve... Don Quijote está aquí!"... ¡listos para luchar de nuevo contra los molinos de viento!

²³ Véase el sitio web de ORSPERE, del que es (o era) responsable Jean Furtos: <http://www.ch-le-vinatier.fr/ORSPERE/publications/sante-mentale-exclusion.htm>

²⁴ Véase sobre este tema el excelente trabajo de Kaës y otros autores: *Différences culturelles et souffrances de l'identité* (1998). Cf. también los numerosos colaboradores en el campo de la interculturalidad en este libro.

- asociado a la "perennidad de los procesos de ruptura y de exclusión, tanto a nivel individual como colectivo", y que se traduce en una "notable constante en el fracaso" ²⁵
- La segunda hipótesis está asociada al hecho de que la noción de exclusión introduce un juicio crítico sobre la sociedad y sus organismos instituidos, incapaces de gestionar la cohesión social y de facilitar la integración de sus miembros.

La noción de exclusión se limitaba inicialmente a la pobreza extrema, pero hoy se amplía a las situaciones de precariedad: inseguridad económica, inestabilidad matrimonial y familiar, dificultad para gestionar la ansiedad y el estrés, dificultad para adaptarse a la movilidad, los cambios, los límites o las presiones. No se trata de evocar la responsabilidad aquí (poderes públicos, globalización, escuelas o empresas) o allí (personas vulnerables). Para comprender los vínculos y los conflictos entre las identidades y la exclusión, es necesario introducir nociones mediadoras, asumir la existencia de procesos que puedan explicar las regulaciones y la ausencia de regulaciones, las rupturas y las estrategias para evitarlas o gestionarlas. Entre los que se me ocurren están: la sociabilidad y las redes de relaciones, los mecanismos de legitimación y autorización, la forma en que uno da sentido a su experiencia, la forma en que uno elige las afiliaciones que le importan o la alienación que le impide elegir sus afiliaciones y las actividades que se asocian a esas afiliaciones. La noción de desafiliación evocada por Castel en relación con la exclusión ²⁶no debe llevarnos a olvidar que la persona puede experimentar una desafiliación profesional (desempleo, puesta en el armario, etc.) pero encontrar afiliaciones compensatorias o regenerativas en otra parte, o simplemente alternativas. Es cierto, como recuerda Paugam, que "las estadísticas demuestran que la exclusión económica va acompañada de una pérdida de sociabilidad y una menor participación en la vida comunitaria" ²⁷. Pero también es cierto que la imagen idealizada del trabajador asalariado y el valor casi sagrado del trabajo ya no son populares. Sin embargo, sigo pensando que el trabajo puede seguir funcionando como una experiencia óptima, según la expresión querida por Rogers, y retomada hoy por los que desarrollan la psicología positiva (¡que es, por supuesto, lo contrario de la psicología positivista!) ²⁸. Creo que es útil recurrir a ellos para comprender mejor la experiencia real de las personas que viven en situaciones difíciles.

Volver a tener una visión más positiva de las situaciones difíciles

La psicología positiva se esfuerza por analizar las condiciones de acceso al optimismo, la felicidad y el bienestar, incluso en situaciones difíciles. Después de Rogers y su libro "La relation d'aide et la psychothérapie" (2005, ESF), podemos mencionar a Csikszentmihalyi y su teoría del flujo (1990), traducida al francés bajo el título: "Vivre, la psychologie du bonheur" (2004). Entre los autores y obras americanas no traducidas pero importantes están:

²⁵ Según el informe Lazarus "Les souffrances qu'on ne peut plus cacher" (El sufrimiento que ya no se puede ocultar), de la delegación interministerial para la RMI, este sufrimiento se refiere ciertamente a las personas que viven en una situación de gran precariedad, pero también se produce ante las dificultades de socialización de los niños y adolescentes en el entorno familiar y escolar. Están presentes en el aumento de la violencia familiar, escolar y urbana, así como en las instituciones de asistencia. Por su parte, la población adulta sufre un importante debilitamiento de la capacidad para entablar relaciones, asociado a su vez a una desinversión en uno mismo y a un miedo a la esfera pública. Entre las personas que reciben asistencia de larga duración, aumenta el número de síntomas psicológicos que se autentican como tales. Como consecuencia de todo esto, cada vez es más difícil para los "loqueros" distinguir entre el malestar de los excluidos y el de los enfermos mentales debidamente reconocidos (basado en artículos de ORSPERE)

²⁶ Castel (1999) Les métamorphoses de la question sociale : une chronique du salariat Paris Gallimard

²⁷ En referencia al debate organizado por el CNDP, véase Paugam (2001)

²⁸ Véase, en particular, el trabajo seminal de Mihaly Csikszentmihalyi (2004).

Argyle (2001), Peterson y Seligman (2004), Snyder, López (2001), Gillham (2000) y en español, Vera Poseck (2006). Es interesante señalar que Martin Seligman (1995, 1998, 2002), uno de los líderes de la psicología positiva, fue durante años el promotor mundial de la investigación sobre lo que denominó "indefensión aprendida" (véase 1974). Estas primeras investigaciones han sido sin duda útiles para comprender los procesos depresivos, pero el giro de Martin Seligman hacia la comprensión de las dinámicas positivas del desarrollo humano, en particular desde el optimismo, la felicidad y el bienestar, es una parte importante del esfuerzo por contrarrestar la victimización/agresión imperante y proponer intervenciones más humanistas y humanitarias.

"Excluidos o no... ¿quieren sobrevivir!"

Como bien señala Sébastien Schehr (1999, 2001), la vida no se limita al trabajo... Y si se pierde el empleo, hay que seguir viviendo... Además, las dificultades pueden surgir de algo más que el desempleo, "el distanciamiento, la ruptura, la disidencia forman (también) parte de la vida". Pero el límite de lo insoportable llega cuando las desgracias se multiplican. Como se ha mencionado en otro lugar (Tap, Tarquinio y Sordes-Ader, 2002), la multiplicación de acontecimientos estresantes (desempleo, enfermedad, ruptura matrimonial, pero también trámites administrativos y otras preocupaciones cotidianas) desempeña un papel importante en la forma en que la persona puede hacer frente a la situación. Las variables de "identidad", como el origen social, la edad, el sexo, etc., tienen poca influencia en el bienestar, sobre todo entre los adolescentes. En cambio, la naturaleza y la cantidad de las dificultades cotidianas y de los acontecimientos importantes experimentados por los individuos afectados en los dos años anteriores tienen un impacto importante en la caída del bienestar. La caída del nivel de bienestar subjetivo tiende a acelerarse después de dos o tres eventos (Grob)²⁹. Este resultado nos recuerda, obviamente, que la resiliencia tiene sus límites³⁰; pero también plantea la cuestión del origen mismo de la multiplicación de las dificultades: ¿son casualidades desafortunadas, accidentes provocados por la persona y que se multiplican con la acentuación de su vulnerabilidad, o son efectos sociales a través de actitudes y comportamientos basados en el rechazo y la estigmatización de esta misma persona?

De sobrevivir a vivir ... O la gestión positiva de las situaciones difíciles.

El "tema negativo", como dice Schehr (1999, 2001), se asocia generalmente a la suposición de que la persona sin hogar no está haciendo lo que debería para resolver sus problemas y defenderse de las situaciones a las que se enfrenta, sino también para luchar contra la parte destructiva de sí misma. La evolución de la concienciación y el reconocimiento de la complejidad de las causas de la exclusión han hecho que se abandone la imagen de la persona excluida sólo como perezosa y antisocial. Sin embargo, la imagen (estadounidense) de la oposición entre "ganadores" y "perdedores" sigue siendo muy fuerte en las representaciones populares. La concepción inicial del resistente "invulnerable" también se basaba en esta representación. "Para salir de esto hay que..." actuar, centrarse en el problema y no en las emociones que provoca, asumir la responsabilidad, etc. Como dice Schehr, "sólo somos capaces de pensar en los demás a través de los ojos de una figura ideal típica, una especie de

²⁹ Grob, A. (1996) Entwicklung und regulation des subjektiven wohlbefindens (manuscrito de habilitación. Universidad de Berna), 69p

³⁰ Sobre la resiliencia y sus vínculos con la exclusión, véanse los excelentes trabajos de Boris Cyrulnik (1999, 2001 en particular). Véase también Tap (2005), Vinay, Esparbès-Pistre y Tap (2000).

ideal del yo productivista...; (deberíamos, por ejemplo) conseguir pensar en los demás, en los parados o en los precarios, sin el espejo distorsionador del modelo obrero. Pero no se trata sólo de representaciones, como hemos visto con Paugam, hay que tener en cuenta los significados, los comportamientos reales y en particular los modos de adaptación de las personas en situación de exclusión. Schehr está de acuerdo con esto cuando propone reconocer las competencias de los llamados "inhabilitados" y reconocer su derecho a la "desafiliación". Esto es también lo que defiende Garnier-Muller (2000, 2001) tras hablar con personas sin hogar. Según ella, "los pobres nunca son pasivos, reconstruyen formas de integración social y jerarquías informales... La supervivencia en la precariedad presupone la invención o recomposición de vínculos sociales"... "Nuestros campos de investigación, lejos de ser lugares de apatía social, son un universo de comportamientos burbujeantes...". (Los pobres) no se reducen a aferrarse a los jirones del vínculo social, tienen sus propias formas de socialización, autorizando algo más que la resignación, a pesar de las dificultades" ... Y añade "la mendicidad, el pequeño tráfico son otra forma de organizarse e integrarse social y económicamente" ... Estas personas tienen formas de ser muy diferentes. Pueden manifestarse en la organización de la supervivencia, o en actos de "pequeña delincuencia", o de agresión dependiente, o en la adaptación invisible a una pobreza vivida como vergonzosa. La cuestión está, pues, asociada a la forma en que "calificamos" o "descalificamos" estos comportamientos: o bien los asimilamos al "sistema d" (sistema carroñero), como después de la última guerra, o bien los integramos en la categoría de actos delictivos. En todos los casos, se plantea la cuestión de la difícil transición entre los comportamientos represivos basados en el juicio "descalificador" y los comportamientos de asistencia a las personas en peligro, basados en el juicio "victimista". Podemos referirnos a la dificultad de la policía o de las autoridades locales que se ven constantemente obligadas a "desalojar" a las personas sin hogar que han venido a vivir a tal o cual lugar durante la temporada de frío (¡con o sin la ayuda de Don Quijote!). Desalojar a las personas sin hogar es divertido, pero también es triste, aunque entiendo la preocupación de los agentes de la ley y de los políticos. Si el individuo apenas puede luchar eficazmente contra la exclusión de la que es víctima o no, es importante ver cómo utiliza sus recursos internos (resiliencia, capacidad de control y reflexión crítica sobre la situación, afrontamiento o capacidad de gestionar positivamente el estrés, etc.). Pero también es importante que quienes quieran ayudarles vean el efecto que tiene la ayuda que reciben o pueden recibir (recursos externos): apoyo de familiares y amigos, conocidos o servicios públicos encargados de recibir y apoyar a las personas con dificultades.

Exclusión y resiliencia ³¹

Se dice que una persona es resistente:

1. si han vivido una situación extrema, un acontecimiento con un alto riesgo de disfunción, un "abuso" que provoca un alto estrés y efectos generalmente perturbadores;
2. si fue capaz de superar esta situación, de vivir este acontecimiento sin grandes efectos perturbadores en su desarrollo psicológico y social. Esto es así durante toda la vida, porque el desarrollo no se detiene en la adolescencia.

³¹ Repito aquí, con algunos cambios, lo que desarrollamos con Marie-Christine Llorca para la revista CREAIPACA "Au fil du mois" en el número especial sobre "el proceso de exclusión" (2004). Me gustaría dar las gracias a Marie-Christine Llorca y a Philippe Pitaud, responsable de la edición (véase Tap y Lorca 2004).

Uno de los primeros análisis de los efectos psicológicos de una situación extrema fue realizado por el psicoanalista estadounidense Bruno Bettelheim. En *Surviving* (1979), afirma: "nos encontramos en una situación extrema cuando de repente nos vemos catapultados a un conjunto de condiciones vitales en las que nuestros antiguos valores y mecanismos de afrontamiento ya no funcionan y algunos de ellos incluso ponen en peligro la propia vida que debían proteger... El colapso repentino y simultáneo de todas (nuestras) defensas contra la ansiedad por la muerte nos precipita en lo que he llamado, a falta de un término mejor, una situación extrema" (op. cit. , 24). La persona resiliente sería, por tanto, la que ha sobrevivido a la situación extrema. Bettelheim evoca dos etapas en este proceso de "supervivencia", dos etapas distintas y sin embargo muy asociadas:

- el trauma original asociado a un régimen extremo de terrorismo ³²y que en su momento provoca la degradación de la personalidad, la destrucción de la vida social anterior por privación de apoyo;
- los efectos posteriores, en términos de vulnerabilidad, en toda la vida de la persona.

El superviviente puede entonces reaccionar de tres maneras:

- 1. *Dejarse destruir por la experiencia*, una actitud basada en un sentimiento de incapacidad para reconstituirse, en la culpa y en un sentimiento de injusticia percibida: "¡He sufrido tanto, y encima tengo que justificarme, rendir cuentas!
- 2. *Negar cualquier consecuencia duradera*. La persona no niega el hecho histórico vivido, pero niega, reprime o reprime todo lo que pueda vincularse a los efectos actuales; rechaza la idea de una necesaria reestructuración personal o de una inevitable reestructuración relacional, axiológica o cultural. Este proceso puede ser consciente (negación), preconsciente (negación, represión) o inconsciente (represión);
- 3. *Luchar por permanecer consciente y tratar de afrontar las dimensiones más terribles para él, y ser capaz de reintegrarse (reconstituirse)*³³.

Estos procesos nos parecen aplicables a muchas situaciones³⁴, especialmente a las relacionadas con la exclusión, sea cual sea su forma. En esos momentos de angustia, el sentido y el propósito de la vida se imponen en la conciencia de las personas afectadas. Es como si sólo nos preocupáramos por el propósito de la vida y el sentido de nuestra identidad cuando estamos angustiados, cuando nos encontramos en una situación insoportable. Como señala Bettelheim (1979), esta búsqueda nos permitiría comprender el verdadero sentido de nuestro calvario, o incidentalmente del de los demás, porque "lo peor del calvario se suaviza en cuanto se cree que el estado de angustia es reversible y que ciertamente tendrá un final" (op.cit. 15). Si la vida pierde todo su sentido, la persona siente que el suicidio es una solución fatal. Pero la tentación de suicidarse se asocia con mayor frecuencia a un grito desesperado de ayuda, para obtener una respuesta de los demás para recuperar el sentido de la propia vida, que es el único antídoto contra el suicidio si se vincula con el amor y la ayuda de los demás

³² En 1943, Bettelheim publicó un artículo titulado *Individual and Mass Behaviour in Extreme Situations* (Comportamiento individual y masivo en situaciones extremas) y comenzaba con la siguiente información: "El autor pasó aproximadamente un año, entre 1938 y 1939, en los dos mayores campos de concentración alemanes para prisioneros políticos, Dachau y Buchenwald"

³³ Cabe señalar aquí que Bettelheim habla de integración (o reintegración) psíquica. Pero la definición de integración se aplica tanto al sistema personal como al sistema social. Lo que cambia, por supuesto, es la naturaleza del sistema, los subsistemas y los modos de funcionamiento y regulación.

³⁴ Puede parecer inaceptable comparar la vida de los excluidos con la de los prisioneros de los campos de concentración a los que se refiere Bettelheim (después de haber vivido él mismo en dos de esos campos). Pero el carácter extremo de una situación no sólo depende de las condiciones objetivas; también depende, como hemos visto, de la forma en que la persona experimenta esas condiciones y añade emociones y sentimientos (ansiedad, estrés, sentimientos de injusticia e insoportabilidad) que pueden asfixiarla y empujarla a huir de esa experiencia extrema, tanto en el interior como en el exterior.

(aunque la persona huya y rechace esta ayuda). De hecho, se puede considerar que, a lo largo de su vida, la persona se enfrenta a múltiples problemas, debe gestionar o superar múltiples conflictos. Estos conflictos facilitan incluso su dinámica subjetiva (ser un sujeto no subyugado ni alienado) y su capacidad personal de elegir, de orientarse mediante proyectos, de dar sentido a sus propias dificultades. No hay que olvidar, por supuesto, que esta persona vive y progresa en contextos sociales que incluyen sus sistemas de normas (instituciones) y propagan sistemas de valores (culturas) armonizados u opuestos. En otras palabras, las estructuras sociales son portadoras de significados legitimados por obras culturales, sistemas de creencias y explicaciones del mundo y de la vida, que la persona se apropiará, transformará o rechazará. Del mismo modo, los cambios sociales influyen necesariamente en los cambios personales. Es importante analizar estos vínculos dinámicos (Esparbès-Pistre y Tap, 2001). La constante confrontación de los sujetos y las instituciones provoca, entre los primeros y las segundas, una verdadera "interestructuración" (Baubion-Broye, Malrieu y Tap, 1987). No sólo hay interacción o transacción, sino estructuración o desestructuración recíproca. En un artículo titulado "La resiliencia o la lucha por la vida", Serge Tisseron (2003), psicoanalista y psiquiatra, entra en guerra con la noción de resiliencia, que asocia a la lucha por la vida querida por la mentalidad estadounidense. La resiliencia, al estar asociada a un "yo autónomo", sería una instancia que favorece el éxito de los más capaces según la concepción darwiniana. Sin embargo, en la visión estadounidense, el éxito equivale a la virtud. El autor hace tres críticas a la noción de resiliencia:

- 1 Esto es ambiguo, porque enmascara la fragilidad de las defensas desarrolladas por la persona para hacer frente al trauma. La resistencia psíquica puede cambiar de forma imprevisible. La resistencia "nunca es sólida".

2. La resiliencia también oculta la gran variedad de mecanismos de defensa diseñados para combatir las consecuencias del trauma. Algunos mecanismos están diseñados para afirmar las opciones personales, mientras que otros, por el contrario, acentúan la dependencia incondicional del Otro, del grupo.

3. La resiliencia abarca los procesos de adaptación del trauma que pueden beneficiar a la "antigua víctima" y a su entorno, o beneficiar a la persona a costa de su entorno. El mito de la redención no estaría lejos, "se supone que la persona resistente ha superado la parte oscura de su sufrimiento para quedarse sólo con la parte gloriosa y luminosa".³⁵

Pero la superación exitosa de un trauma no significa que haya desaparecido todo rastro de odio, de violencia en retorno contra los agresores. El regreso del vínculo social puede haber "adormecido, por un tiempo indefinido, al monstruo que acecha en el fondo de las personalidades magulladas". El autor concluye precisando que los psicoanalistas que se interesaron por la resistencia del trauma (Ferencsi, Anna Freud, Winnicott) renunciaron a clasificar bajo el mismo término fenómenos que resultan más del entorno que de las potencialidades psíquicas de cada persona. Varios autores mencionan el hecho de que el mismo proceso psicológico puede llevar a lo mejor o a lo peor en términos morales o sociales. Malrieu (2003) muestra que el proceso de personalización también actuó en un SS que había dejado su condición anterior y encontró en su compromiso fascista un medio de valorización social y de coherencia personal. Además, Michel Hanus, psicoanalista y psiquiatra, en su libro titulado "La résilience, à quel prix? Survivre et rebondir" (2001) analiza ejemplos de resiliencia de personas enfrentadas a situaciones difíciles, especialmente niños, que, lejos de derrumbarse, parecen desarrollar, en estas pruebas, verdaderas capacidades de resistencia e incluso de realización. El interés de estas observaciones es mostrar que todo el mundo tiene recursos ocultos que pueden movilizarse en estas circunstancias traumáticas y que lo peor

³⁵ Esta última observación introduce la crítica al maniqueísmo subyacente a la resiliencia: vencedores-víctimas, fuerza oscura-fuerza luminosa, ¡un maniqueísmo explicitado directamente en una película tipo La Guerra de las Galaxias!

nunca es seguro. "Sin embargo, no debemos subestimar la realidad de la herida emocional subyacente, que aún no ha sanado. Por tanto, nos enfrentamos, en relación con la resiliencia, al igual que en relación con la identidad, a una noción paradójica que incluye múltiples significados, pero que introduce una cuestión importante: la de la confianza o la desconfianza en las personas, los procesos psicológicos, las actitudes y los mecanismos humanos. Podemos decidir que las profundidades del alma humana son "monstruosas" o "naturalmente buenas", que la víctima puede convertirse en verdugo (por identificación con el agresor) o repetir su victimización. Trabajar en la trilogía agresor/víctima/resiliente implica la aceptación de una complejidad en la que cada persona no es toda negra y la otra toda blanca, en la que cada persona está al mismo tiempo en busca de amor, poder y reconocimiento, y en la que la historia personal se teje a partir del vínculo social y del proceso narcisista, inseparablemente. Tampoco podemos disociar los procesos psicosociales de la naturaleza de los sentimientos en relación con los valores y la dinámica de las relaciones entre estos valores (científicos, éticos, estéticos, jurídicos y relacionales). Para concluir con este punto, hay que tener en cuenta el interés del público en general por la noción de resiliencia. Se percibe fundamentalmente como una llamada a la esperanza. "Si aquellos que han vivido situaciones extremas no han sido destruidos por ellas, entonces yo también puedo tener esperanza, puedo ver el final del túnel. La esperanza es en cierto modo una ilusión que nos mantiene vivos. Pero debe equilibrarse necesariamente con la anticipación y la realización de proyectos.

Exclusión y recursos externos: apoyo social

El individuo puede compensar los efectos negativos de las situaciones objetivas de pérdida mediante los mecanismos de apoyo social que recibe. La investigación basada en la noción de apoyo social (o apoyo social relacional) proporciona información sobre las propiedades funcionales de las redes y se centra en las redes que son significativas para el individuo, es decir, los grupos sociales que son simbólicamente y emocionalmente importantes para el individuo: ¿para qué se utilizan las redes, ayudan realmente en situaciones difíciles, son accesibles o cómo las utilizan las personas?

La red primaria (amigos y familia) es una de las principales fuentes de apoyo social; es un espacio intermedio o amortiguador³⁶ entre lo micro y lo macro social a través del cual el individuo puede integrarse en la sociedad y construir su identidad gracias al apoyo informativo y normativo de la red. Desempeña el papel de la red del trapezista, que permite evitar que las redes secundarias (sociales) se hagan cargo en caso de dificultad (enfermedad, desempleo). La noción de apoyo social implica que todo individuo necesita estar bien insertado socialmente. Su red debe ser suficiente, estar bien configurada y estructurada. La cuestión que se plantea es la definición de una buena red. La existencia de una red de apoyo primario para el actor social parece ser más decisiva si funciona, si da la capacidad de afrontar los problemas y riesgos sociales. Los efectos patológicos de la exclusión o la marginación pueden producirse en el seno de estas redes porque "estas unidades más pequeñas del cuerpo social deben considerarse como portadoras tanto de sus problemas como de sus soluciones". Al igual que la red puede "dejar de responder" cuando la persona devaluada por la enfermedad o el desempleo ya no puede mantener su lugar en un sistema que implica paridad o reciprocidad. Donati (1994: 83) subraya la conexión entre las redes formales e informales. "La mezcla formal-informal parece cada vez más vital para el funcionamiento normal de las relaciones sociales", destacando así la necesaria paleta social de las relaciones del individuo, que van desde las estrechas relaciones íntimas hasta las relaciones institucionales más laxas y distantes, cumpliendo cada una de ellas diferentes funciones. Parece que la apropiación de los

³⁶ Este es el efecto "amortiguador". Véase, por ejemplo, Plancherel, Bolognini y Nuñez, 1999

apoyos ofrecidos por una red forma parte de un conjunto estratégico más amplio y que el individuo será más o menos beneficiario o se centrará en un tipo de ayuda concreto en función de sus necesidades. En efecto, el efecto de los apoyos sociales está modulado por el significado atribuido a la situación. Hemos demostrado (Tap y Vasconcelos, 2004) ³⁷que existen mecanismos psicosociales que pueden explicar los efectos diferenciados de la inseguridad laboral. El modo de solicitud y registro en las redes relacionales nos informa tanto de las áreas de actividad que la persona valora como de la función de restricción o recurso de los vínculos sociales. (Cazals-Ferré, M.P., Llorca, M.C, 2002). Algunas estrategias se centran en la importancia de los vínculos relacionales y restan importancia al papel del trabajo. En este caso, la mención al trabajo sólo se esboza porque el trabajo se sitúa en segundo lugar en la jerarquía de objetivos. El uso de todas las redes, cercanas, amistosas y formativas y profesionales, combina vínculos formales e informales y apoya continuamente la situación de transición (desempleo) que no se vive como una ruptura. Esta concepción del apoyo social está relacionada con un modelo de amortiguación (Cobb y Kasl, 1977, Cohen y Wills, 1985). Este modelo sostiene que el apoyo social tiene un impacto indirecto en la salud.

Los vínculos entre la autoestima y el apoyo social como medio para combatir la exclusión

De hecho, el apoyo social sólo es beneficioso si satisface las necesidades y expectativas de la persona que se enfrenta a una determinada situación aversiva. Además, la acción del apoyo sólo es eficaz si el factor estresante es de gran intensidad y si el "receptor" percibe una coherencia entre las características del problema, el tipo de apoyo (emocional, material) y la fuente (familia, amigos, compañeros). Sin embargo, en algunos casos, el apoyo social, en lugar de ser "moderador", tiende a provocar un aumento del estrés y de las reacciones agresivas. ³⁸Según Nadler y Fisher (1986), la sociedad occidental exige que las personas sean infalibles y autosuficientes. Motiva a las personas desde un modelo "positivo" de autonomía y competencia. Pedir ayuda se percibe entonces, ya en la escuela, como una prueba de incompetencia e inadecuación. Por supuesto, este proceso de influencia puede ser contrarrestado por métodos educativos, pedagógicos y relacionales que dirijan la relación de ayuda de forma diferente. Pero cuando el individuo ha aprendido sistemáticamente a asociar su dignidad personal, su autoestima con la tarea, sentirá su dignidad cuestionada y su valor personal amenazado cuando los demás quieran darle apoyo. A continuación, los autores contrastan dos perspectivas. La primera, la perspectiva clásica de la vulnerabilidad, supone que una persona con baja autoestima no se atreverá a pedir ayuda (estrategia --)³⁹; por el contrario, una persona con una buena imagen de sí misma encontrará natural pedir ayuda (estrategia ++). En la segunda, por el contrario, la perspectiva de la coherencia, la persona con una buena imagen de sí misma se sentirá amenazada por la ayuda de los demás y evitará pedirla (estrategia +-); por el contrario, la persona con una baja autoestima se dirigirá a los demás como superiores a los que es natural pedir ayuda (estrategia -+). Las cuatro estrategias existen sin duda en la realidad. También pueden sucederse en un mismo individuo

³⁷ En esta investigación colectiva franco-portuguesa (Toulouse / Coimbra), hemos demostrado que las diferencias psicológicas y psicosociales entre las personas en situación de precariedad y las que no tienen dificultades socioeconómicas existen, pero no son tan fuertes como podríamos haber supuesto.

³⁸ Tras esta observación, es cuestionable seguir asociando el apoyo social con el término "moderador". El término "modulador" sería más apropiado. Significaría que el apoyo social puede aumentar o disminuir el estrés, aumentar o disminuir los riesgos o las protecciones.

³⁹ El primer signo representa la autoestima (+ o -), el segundo signo representa la actitud hacia el apoyo social (+ o -)

dependiendo del periodo de su vida. Las dos nociones mencionadas por Nadler y Fisher (autoestima y coherencia) son dos de las principales dimensiones de cualquier identidad: positividad (autoestima, sentimiento de valor personal) y unidad (coherencia, consistencia) (Tap, 1991, 1993). Sin embargo, ante la exclusión, se produce una crisis de identidad que a menudo corre el riesgo de traducirse en violencia, contra uno mismo o contra los demás. En conclusión, hay que señalar que la identidad se gestiona siempre en el intermedio de lo psíquico y lo social, del yo y del otro, incluso cuando las personas quieren aislarse o se ven obligadas a hacerlo para escapar de lo insoportable.

Referencias bibliográficas

Abric, J.-C. (ed.), Exclusion sociale, insertion, prévention, Toulouse, Eres, 2003.

Argyle, M. (2001). La psicología de la felicidad. Routledge.

Baubion-Broye, A., Malrieu, P. y Tap, P. (1987). L'interstructuration du sujet et des institutions, Bulletin de Psychologie, 379, 5-9, 435-447.

Bettelheim, B. Sobrevivir. (traducción al francés), París, Robert Laffont 1979 (1ª edición, 1952)

Cartwright, D., Zander, A.F. (Eds). Group dynamics: Research and theory, New-York, Harper & Row, 1968 (3ª edición).

Castel, R. De l'indigence à l'exclusion: la désaffiliation. En J. Donzelot Face à l'exclusion, París, Esprit, 1991.

Castel, P. Les métamorphoses de la question sociale, une chronique du salariat, París, Fayard, 1995.

Castel, P. Participación en la mesa redonda pedagógica CNDP/ Alternatives économiques: "L'exclusion existe-t-elle? Marzo de 2001

Castra, D., L'Insertion professionnelle des publics précaires, París, Puf, coll. "Le travail humain", 2003.

Cazals-Ferré, M.P. y Llorca, M.C. L'impact de la précarité sur la vulnérabilité et la santé des individus, Pratiques psychologiques, n° spécial Précarités, n°4, Paris, P.U.F p. 51-65. 2002

Csikszentmihalyi, M. (1990). Flujo: La psicología de la experiencia óptima. Editorial Harper Collins. Traducción al francés: Vivre, la psychologie du bonheur (2004, Laffont) (2005, Pocket).

Cyrulnik, B. De chair et d'âmes. París, Odile Jacob, 2006 Cyrulnik, B. Parler d'amour au bord du gouffre. París, Odile Jacob, 2004

Cyrulnik, B. Le murmure des fantômes. París, Odile Jacob, 2003 Cyrulnik, B. Les vilains petits canards. París, Odile Jacob, 2001

Cyrulnik, B. Un merveilleux malheur. París, Odile Jacob. 1999

Donati, P. (1994) La prospectiva relacional en la intervención de red: fundamentos teóricos. En Sanicola, L. dir. *L'intervention de réseaux*, (pp. 61-109), París, Bayard.

Donzelot, J. *Face à l'exclusion*, París, Esprit, 1991.

Dupriet R., Ladsous J., Leroux D., Thierry M., *La Lucha contra la exclusión: una ley, avances, nuevos desafíos*, ENSP, Rennes, 2002.

Emmanuelli X., *L'exclusion peut-elle être vaincue ?* París, Laffont, 2003

Esparbès-Pistre, S. y Tap, P. Identidad, proyecto y adaptación en la edad adulta. *Carrièreologie Revue Internationale Francophone*, vol. 8, n° 1, 2001, 133 - 145.

Garnier-Muller, A. *Les Inutiles: survivre en banlieue et dans la rue*. 2000 París, Ed. de l'Atelier.

Garnier-Muller A. Participación en la mesa redonda educativa de CNDP/Alternativas económicas: "¿Existe la exclusión? Marzo de 2001.

Gillham, J.E. (*The Science of Optimism and Hope: Research Essays in Honor of Martin E. P. Seligman*. 2000, Radnor, PA: Templeton Foundation Press.

Grob, A. *Enwicklung und regulation des subjektiven wohlbefindens*. Manuscrito de habilitación, Universidad de Berna, 69 páginas, 1996b.

Hanus, M. *¿Resiliencia a qué precio? Sobrevivir y reencontrarse*. París, Maloine, 2001

Kaës, R. et alii *Différences culturelles et souffrance de l'identité*, París, Dunod

Llorca, M.C., Cazals-Ferré, M.P. Poussin, M. Integración y apoyos sociales en P. Tap y M. de L. Vasconcelos. *Precariedad y vulnerabilidad psicológica. Comparaisons franco-portugaises*, (pp. 71-88), Toulouse, Erès 2004

Malrieu, Ph. *La construction du sens dans les dires autobiographiques*, Toulouse, Erès.

Montmollin, G. de *L'influence sociale. Fenómenos, factores y teorías*. París, P.U.F. 1977

Nadler, A., Fisher, J.D. El papel de la amenaza a la autoestima y el control percibido en las reacciones de los receptores a la ayuda: desarrollo de la teoría y validación empírica. En L. Berkowitz (ed.) *Advances in Experimental Social Psychology*, vol. 19, (pp. 81 - 123), Nueva York, Academic Press.

Parizot, I., *Soigner les exclus. Identités et rapports sociaux dans les centres de soins gratuits*, París, Puf, "Le lien social", 2003.

Paugam, S. *La société française et ses pauvres*, París: P.U.F 1993

Paugam S. *L'exclusion, l'état des savoirs*, París, La Découverte. 1996

- Paugam, S. (2001) Participación en la mesa redonda educativa CNDP/Alternativas económicas: "¿Existe la exclusión? Marzo de 2001.
- Paugam, S., La descalificación social. Essai sur la nouvelle pauvreté, París, Puf, 2002, 2ª edición.
- Peterson, C. y Seligman, M. E. P. (2004). Fortalezas y virtudes del carácter: manual y clasificación. Oxford University Press.
- Plancherel, B., Bolognini, M. y Nunez, R. The Buffer Effect Hypothesis in preadolescence. En M. Bolognini, B. Plancherel, R. Nuñez y W. Bettschart Pre-adolescencia. Teoría, investigación y clínica.
- Ricoeur, P. Soi-même comme un autre. 1990, París, Seuil 24
- Rogers, C. La relación de ayuda y la psicoterapia 2005, París, ESF
- Schehr, S. La vie quotidienne des jeunes chômeurs. 1999, París, PUF
- Schehr, S. Participación en la mesa redonda educativa CNDP/Alternativas económicas: "¿Existe la exclusión? Marzo de 2001
- Seligman, M.E.P. Depression and learned helplessness en Friedman, R.J. y Katz, M.M. (eds.) The psychology of depression: the contemporary theory and research. 1974, NY. Wiley.
- Seligman, M.E. P. Authentic Happiness: Using the New Positive Psychology to Realize Your Potential for Lasting Fulfillment. 2002, NY Free Press.
- Seligman, M.E.P. Optimismo aprendido. 1998, Nueva York: Pocket Books (Simon and Schuster).
- Seligman, M.E.P. El niño optimista: un programa de eficacia probada para proteger a los niños contra la depresión y crear una capacidad de recuperación para toda la vida. 1995, NY Harper Perennial.
- Seligman, M.E.P., Reivich, K., Jaycox, L., & Gillham, J. The Optimistic Child. 1996, Nueva York: Harper Collins.
- Snyder, C.R., y López, S. J. Handbook of Positive Psychology. 2001, Oxford University Press.
- Sordes-Ader, F. & Tap, P. Inseguridad socioeconómica y vulnerabilidad, Pratiques psychologiques 2002, 4, 66- 78
- Tap, P. Socialisation et construction de l'identité personnelle. En H. Malewska-Peyre y P. Tap La socialización de la infancia a la adolescencia. 1991, París, P.U.F.
- Tap, P. Crisis de identidad, depresión y drogadicción en la adolescencia. En P. Tap y H. Malewska - Peyre (eds.) Marginalidad y trastornos de la socialización. 1993, París, P.U.F.

Tap, P. Identidad, reconocimiento y relación laboral. Número especial "Una sociología de la acción. L'engagement de Renaud Sainsaulieu". Sociología, Prácticas. 2003, nº 8, 69-75.

Tap, P. Identidad y exclusión. Connexions, 2005, nº 83, pp. 53 - 78.

Tap, P., Beaumatin, A., Esparbès, S., Michon-Tap, C. Insertion et Intégration social: des notions aux pratiques. Annales de Vaucresson, 1990, nº 32 - 33, pp. 69 - 81.

Tap, P., Llorca, M.C. Exclusión, pobreza, integración, violencia, resiliencia y apoyo social: de los conceptos a las prácticas. Número especial "Processus d'exclusion", Revue Au fil du mois ... CREA PACA, 2004, pp. 7 - 17.

Tap, P., Tarquinio, C. y Sordes-Ader, F. Health, Illness and Identity en G.N. Fisher Traité de psychologie de la Santé, 2002, (pp. 135 - 162), París, Dunod.

Tap, P., Vasconcelos M. de L. (bajo la dirección de), Précarité et vulnérabilité psychologique, comparaisons franco-portugaises. 2004 Toulouse, Erès, 247 p. (Versión en portugués: Precariedade e vulnerabilidade psicológica, Comparações franco-portuguesas. 2004 Coimbra, Fundação Bissaya Barreto, 287 p.).

Tisseron, S. Ces mots qui polluent la pensée : " Résilience " ou la lutte pour la vie. www.monde-diplomatique.fr ; Août 2003.

Vera Poseck, B. Psicología Positiva: una nueva forma de entender la psicología. Papeles del Psicólogo vol. 27: 3-8, 2006

Vinay, A., Esparbès-Pistre, S., Tap, P. Attachment and coping strategies in the resilient individual. Revista Internacional de Educación Familiar. Número especial sobre resiliencia, 4, 1, 9-36.

Wallon, H. Les origines de la pensée chez l'enfant 1945, París, PUF.